



Ilustración de Jimmy Scott.

#### SU ITINERARIO DOCENTE

- **1904:** Profesora ayudante en la Escuela de La Compañía Baja, La Serena.
- **1908:** Profesora en Escuela La Cantera, La Serena.
- **1909:** Maestra en la Escuela de Los Cerrillos, Coquimbo.
- **1910:** Obtiene título de "Preceptora", para trabajar en escuelas primarias.
- **1923:** Se le concede el título de Profesora de Castellano.
- **1909:** Inspectora del Liceo de Señoritas de La Serena.
- **1910:** Rinde examen en la Escuela Normal de Santiago.
- **1910:** Asignada profesora primaria en Barrancas (actual comuna de Pudahuel).
- **1911:** Profesora de Higiene en Traiguén (IXR).
- **1912:** Inspectora general y profesora de Castellano en Liceo de Antofagasta.
- **1913:** Inspectora y profesora de Castellano en el Liceo de Los Andes.
- **1918:** Profesora de Castellano y directora del Liceo de Punta Arenas.
- **1921:** Directora del recién fundado Liceo N° 6 de Santiago.
- **1922:** Viaja a México invitada a colaborar con su Reforma Educacional.

"Empecé a trabajar en una escuela de la aldea llamada Compañía Baja a los 14 años, como hija de gente pobre y con padre ausente y un poco desasido. Enseñaba yo a leer a alumnos que tenían desde cinco a diez años y a muchachones analfabetos que me sobrepasaban en edad. A la directora no le caí bien. Parece que no tuve ni el carácter alegre y fácil, ni la fisonomía grata que gana a las gentes..."

Así cuenta sus inicios en el mundo de la educación la poeta que junto a sus "Sonetos de la muerte" y "Desolación", participó activamente en la Reforma Educacional de México y escribió "La maestra rural", "La oración de la maestra", "Pensamiento pedagógico" y el "Decálogo de la Maestra" que transcribimos a continuación.

#### EL DECÁLOGO DE LA MAESTRA

1. **AMA.** Si no puedes amar mucho, no enseñes a niños.
2. **SIMPLIFICA.** Saber es simplificar sin quitar esencia.
3. **INSISTE.** Repite como la naturaleza repite las especies hasta alcanzar la perfección.
4. **ENSEÑA** con intención de hermosura, porque la hermosura es madre.
5. **MAESTRO,** se fervoroso. Para encender lámparas basta llevar fuego en el corazón.
6. **VIVIFICA** tu clase. Cada lección ha de ser viva como un ser.
7. **ACUÉRDATE** de que tu oficio no es mercancía sino oficio divino.
8. **ACUÉRDATE.** Para dar hay que tener mucho.
9. **ANTES** de dictar tu lección cotidiana mira a tu corazón y ve si está puro.
10. **PIENSA** en que Dios se ha puesto a crear el mundo de mañana.

Juan Miguel Godoy (1925-1943), el presunto sobrino o, para otros, presunto hijo de Gabriela Mistral, se suicidó con arsénico a los 17 años en Petrópolis, Brasil. El 2005 los restos de «Yin Yin», como cariñosamente llamaba la poetisa a quien fuera su niño más amado, fueron por fin repatriados. Desde entonces descansan junto a la Premio Nobel en el valle del Elqui, tal como fuera el deseo póstumo de ésta. Las fotografías son del libro "Gabriela Mistral: Álbum Personal" de Editorial Pehuen (2008).



¡Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo  
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente,  
en los que hasta mis huesos temblaron de tu arrullo  
y un ancho resplandor creció sobre mi frente.

Decía: ¡un hijo!, como el árbol conmovido  
de primavera alarga sus yemas hacia el cielo.  
¡Un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos,  
la frente de estupor y los labios de anhelo!

Sus brazos en guirnalda a mi cuello trenzados;  
el río de mi vida bajando a él, fecundo,  
y mis entrañas como perfume derramado  
ungiendo con su marcha las colinas del mundo.

Al cruzar una madre grávida, la miramos  
con los labios convulsos y los ojos de ruego,  
cuando en las multitudes con nuestro amor pasamos.  
¡Y un niño de ojos dulces nos dejó como ciegos!

En las noches, insomne de dicha y de visiones,  
la lujuria de fuego no descendió a mi lecho.  
Para el que nacería vestido de canciones  
yo extendía mi brazo, yo ahuecaba mi pecho...

El sol no parecíame, para bañarlo, intenso;  
mirándome, yo odiaba, por toscas, mis rodillas;  
mi corazón, confuso, temblaba al don inmenso;  
¡y un llanto de humildad regaba mis mejillas!

Y no temí a la muerte, disgregadora impura;  
los ojos de él libraron los tuyos de la nada,  
y a la mañana espléndida o a la luz insegura  
yo hubiera caminado bajo de esa mirada...

(...) Apacenté los hijos ajenos, colmé el troje  
con los trigos divinos, y sólo a Ti espero,  
¡Padre Nuestro que estás en los cielos! Recoge  
mi cabeza mendiga, si en esta noche muero.

Extracto del poema "Poema del Hijo" (1943).

Rompiendo las pesadas ataduras de su tiempo, esta mujer de traje sastre gris y rostro impávido fue capaz de un desprejuiciado ejercicio de amor crítico y certero a la Patria. Aquí, por ejemplo, su capacidad de invitarnos a mirar la vida más desde la trinchera del cóndor que la del huemul. ¡Toda una revolución ayer, hoy y siempre!



“Los chilenos tenemos en el cóndor y el huemul de nuestro escudo un símbolo expresivo como pocos y que consulta dos aspectos del espíritu: la fuerza y la gracia. Por la misma duplicidad, la norma que nace de él es difícil. Equivale a lo que han sido el sol y la luna en algunas teogonías, o la tierra y el mar, a elementos opuestos, ambos dotados de excelencia y que forman una proposición difícil para el espíritu.

(...) **Yo confieso mi escaso amor del cóndor, que, al fin, es solamente un hermoso buitre.** Sin embargo, yo le he visto el más limpio vuelo sobre la cordillera. Me rompe la emoción al acordarme de que su gran parábola no tiene más causa que la carroña tendida en una quebrada.

(...) El maestro de escuela explica a sus niños: «El cóndor significa el dominio de una raza fuerte; enseña el orgullo justo del fuerte. Su vuelo es una de las cosas más felices de la tierra».

Me quedo con ese ciervo, que, para ser más original, ni siquiera tiene la arboladura córnea; con el huemul no explicado por los pedagogos, y del que yo diría a los niños, más o menos: **«El huemul es una bestezuela sensible y menuda; tiene parentesco con la gacela, lo cual es estar emparentado con lo perfecto.** Su fuerza está en su agilidad. Lo defiende la finura de sus sentidos: el oído delicado, el ojo de agua atenta, el olfato agudo.

Él, como los ciervos, se salva a menudo sin combate, con la inteligencia, que se le vuelve un poder inefable. Delgado y palpitante su hocico, la mirada verdosa, de recoger el bosque circundante; el cuello del dibujo más puro, los costados movidos de aliento, la pezuña dura, como de plata. En él se olvida la bestia, porque llega a parecer un motivo floral. Vive en la luz verde de los matorrales y tiene algo de la luz en su rapidez de flecha».

**El huemul quiere decir la sensibilidad de una raza: sentidos**

**finos, inteligencia vigilante, gracia.** Y todo eso es defensa, espolones invisibles, pero eficaces, del Espíritu. El cóndor, para ser hermoso, tiene que planear en la altura, liberándose enteramente del valle; el huemul es perfecto con sólo el cuello inclinado sobre el agua o con el cuello en alto, espiando un ruido.

Entre la defensa directa del cóndor, el picotazo sobre el lomo del caballo, y la defensa indirecta del que se libera del enemigo porque lo ha olfateado a cien pasos, yo prefiero ésta. **Mejor es el ojo emocionado que observa detrás de una cañas, que el ojo sanguinoso que domina sólo desde arriba.**

Tal vez el símbolo fuera demasiado femenino si quedara reducido al huemul, y no sirviera, por unilateral, para expresión de un pueblo. Pero, en este caso, que el huemul sea como el primer plano de nuestro espíritu, como nuestro pulso natural, y que el otro sea el latido de la urgencia. Pacíficos de toda paz en los buenos días, suaves de semblante, de palabra y de pensamiento, y cóndores solamente para volar sobre el despeñadero del gran peligro.

(...) Muchos hemos lucido el cóndor en nuestros hechos, y yo estoy por que ahora luzcamos otras cosas que también tenemos, pero en las cuales no hemos hecho hincapié. Bueno es espigar en la historia de Chile los actos de hospitalidad, que son muchos; las ocasiones fraternas, que llenan páginas olvidadas. **La predilección del cóndor sobre el huemul acaso nos haya hecho mucho daño. Costará sobreponer una cosa a la otra.**

(...) Los profesores de zoología dicen siempre, al final de su clase, sobre el huemul: una especie desaparecida del ciervo. No importa la extinción de la fina bestia en tal zona geográfica; lo que importa es que el orden de la gacela haya existido y siga existiendo en la gente chilena”.

**“Podría decirse que hay tres órdenes de relieve en Chile: un orden mítico, que correspondería al desierto de la sal, porque mito parece en su absoluto; un orden romántico, en la zona confusa y retorcida de los valles transversales y en la de los archipiélagos del sur. Y al centro, el orden clásico del Valle Central”.**

Gabriela Mistral



Mural "Presencia de América Latina"  
de Jorge González Camarena en Pinacoteca  
de la Universidad de Concepción desde 1965.

#### LA PAMPA DEL SALITRE

(...) Cierta lugar del mundo recibió como destino una costra terrestre despojada de toda gracia vegetal y de toda ternura de agua. Esta región es más calva, si cabe, que su cordillera vecina y hace una rara pausa o paréntesis de vacío entre dos zonas fértiles. Su color es de un pardo blanquecino y desabrido, cuando no es una reverberación del sol. Su aire se reseca tanto que rompe la roca o el caliche en cascajos; su tacto es como el de la bestia enferma, una pelambre de jaramagos a medio quemar.

#### VALLE CENTRAL

(...) Todo el romanticismo de la montaña de un lado y del mar del otro se agota y cede al tocar este llano. Es la región más claramente vista por el avión, que vuela el territorio; es también la única que en nuestro mapa no se borrona de cordones montañoses. Física, y gubernativamente, Chile es el Llano Central. (...) Ese valle se alarga en la extensión de diez provincias, cubriendo casi la mitad del país, y es la templanza misma, el clima mediterráneo de Europa con sus estaciones moderadas, la sede frutera del país, la patria del viñedo, del duraznal, de la pomarada y los trigales araucanos.

#### LA PATAGONIA

(...) Esta es la patria de la ballena, la nutria y el lobo del mar y, sobre todo, el lugar mágico de las grandes masas de pájaros marinos. En emigración cubren el cielo, y hacen, al pasar, el eclipse del sol. (...) Parecía que nuestro suelo volvería a levantar su cuerpo dominante y tenaz, pero la Patagonia existe al otro lado de la tierra rota, con la pertinacia de la cordillera que echa sus últimas estribaciones.

#### FINAL

(...) La chilenidad es un gran despejo espiritual, una casta que avizora a la raza común, que mira hacia el Atlántico y el Caribe en un deseo apasionado de americanidad total. El país que llamaron «el último rincón del mundo» crea una especie de fluvialidad continental, encontrando dos formas de expansión en la pedagogía chilena. Hicieron bien los descubridores en no nombrarnos de acuerdo con nuestras desgraciadas latitudes. La historia de Chile, expresión de nuestra conciencia, constituye una reacción violenta contra la tiranía geográfica.



1896: VICUÑA



1938: OSORNO



1945: RÍO DE JANEIRO



1917: LOS ANDES

"Gabriela Mistral: Álbum Personal". Así se llama el libro publicado por Editorial Pehuén en 2008. En él, recorremos la vida (la pública y la privada) de la niña nacida en el Elqui en 1889 y fallecida en Nueva York en 1957, la misma que recibió antes el Premio Nobel de Literatura (1945) que el Premio Nacional de Literatura (1951). ¡Insólito! No están aquí las fotografías institucionales de la Mistral. Es este, más bien, el álbum de la otra Gabriela: la risueña, la divertida, la lúdica, la fumadora, la hogareña, la cariñosa...



1938: LIMA



1947: SANTA BARBARA, EE.UU.



1918: PUNTA ARENAS



1945: LA HABANA



1948: VERACRUZ, MÉXICO



1917: LOS ANDES



1954: SANTIAGO

«Toda mi vida yo sentiré el remordimiento de no haber caminado Chile zancada a zancada, de poseer en mis sentidos apenas unos rumbos de mi tierra y unos cuantos colores organizados en mi recuerdo...», confesó una y otra vez la errante mistral que vivió buena parte de su adultez y terminó sus días en otras latitudes. Tras releer su magistral Poema de Chile (publicado póstumamente en 1967) y –dentro de él– su Palma chilena sólo nos cabe susurrarle: «No tienes de qué arrepentirte, Gabriela». Al contrario, gracias infinita.

(...) Planta palmas jardinero.  
No vas a gozar sus talles  
de matrona con gracia,  
tampoco se la gozaron  
los que palmares te dieron.  
Te ríen unos ociosos  
el afán de acarrear reinas  
que cantan a los diez años  
y antes ni hablan ni sombream.

Cogen tu mano semillas  
y canta, cantando, siembra.  
Así mismo te pusieron  
tus padres, riendo en la Tierra.  
Planta la palma de miel,  
plántala, aunque no la veas,  
y no le goces la fiesta  
ni le oigas la risotada  
de niño loco o mujer ebria.  
Canta para la que nace  
en este mismo momento,  
planta unos hijitos de ella.

Es bella como ninguna  
por altiva y por señora.  
Todos los aires la buscan  
por su resonar de velas  
que silban o que murmuran  
o rezongan, comadreras.

Yo oí al huertero decir  
que valen sólo de viejas,  
que son unas remolonas  
en crecer, y otras lindezas.

Van a cantar en creciendo  
del alba a la noche ciega,  
por el antojo del viento  
o el antojo de tu pena  
o por alabar el alba  
que, sin ser llamada, llega. (...)

También vas a creer, mama,  
que son gentes las palmeras,  
y querrás que viva en Ocoa  
por oírlas y por verlas.  
También las crees personas  
y te lo crees a ciegas.

Apura el paso y, llegando  
a Ocoa, crees en ellas.  
Unos creen por el ver  
y el tocar, y otros bizquean  
hasta en tocando y en viendo  
y éstos pierden la fiesta.

Cuéntame, palma de miel,  
cuenta si acaso recuerdas  
quien novelero te trajo  
por unos mares y tierras  
o di si de todo tiempo  
el Gran Dios te hizo chilena.  
Nunca supieron contarme  
tu secreto. Cuenta, cuenta.

Se me alborota en lo alto,  
con queja dura contesta  
y no le entiendo el parleo  
tan alto y recio, de reina.  
Para agradecerle, sí,  
la miel que cuaja en la siesta,  
me desvié del camino  
y estoy como romera  
por oírle el canto recio  
de madre espartana  
o de vieja madre hebrea.

Sigan las palmas cantando, cantando  
canción que ama y que vela,  
canción de madres despiertas.

Extracto de la Palma Chilena  
tomada del libro "Poema de Chile".



La Mistral usó su mejor arma para enamorar a sus amores: la pluma. Famosas son sus cartas juveniles al poeta serenense Manuel Magallanes Moure (1878-1924), a quien amó –según ella– sin ser correspondida. En ellas la joven Gabriela le escribe: “Esta noche estoy extraña. No me reconozco, Manuel” (23/12/1914) Y otra más: “Estoy amarga hoy. Ayer también lo estuve. ¡Ah! Si oyera tu voz como aquella vez que me leíste versos. Más que verte, quiero oírte. En las sienes delicadas. Tu L.” (20/5/1915)



Varias décadas después, el libro “Niña errante” recoge el fecundo intercambio epistolario (más de 200 cartas) iniciado en 1948 entre la ya madura Mistral y una joven norteamericana 31 años menor que ella. Por muchos años –ante los ojos del mundo– Doris Dana (1920-2006) fue su amiga, su secretaria y su albacea. Y nada más. Sólo en 2010, el archivo con todas las cartas y documentos que donó la sobrina de Doris Dana al gobierno de Chile, hizo finalmente transparente esta bella historia de amor.



Manuel: Vuelvo a decirte: No tienes derecho a llorar lejos de mi pecho. Guárdamelo todo –amargores y amor– porque todo cabrá en mí y porque no quiero que nada tuyo se pierda en otras manos, ni siquiera la sal de tus lágrimas. Sed tengo de ti y es una sed larga e intensa para la que has de guardarte intacto. Guárdame los ojos hinchados de lágrimas; sólo sobre mi cara han de aliviar de ellas. Dolorido te amo más. Me acrece la ternura hasta lo infinito al saberte dolorido (...) Me gusta mucho escribirte en la noche, pero ahora me duelen los ojos. Y alguna vez cuidaré algo de mi cuerpo: los ojos. Al cabo son tuyos y he de quererlos por esto.

Sin fecha determinada. Se estima que es de 1915.



Fotografía del libro “Gabriela Mistral: Álbum Personal”, Pehuen (2008).

Amor: (...) ¡Qué estúpido ha sido el que más te quiere, Doris mía! ¡Perdóname, vida mía, perdóname! ¡No lo haré más! Y tú guardarás el control de ti, y haz fe en tu pobrecillo, que es un ser torpe, vehemente y envenenado por su complejo de inferioridad (el de la edad). Duerme, mi amor, descansa. Yo procuraré ser menos brutal y necio. Yo te debo el lavarme de estos defectos. Yo te debo felicidad por cuanto he recibido de ti.

14/4/1949

Doris querida, [...]  
Yo aceptaré perderte sin decirte un ¡ay! De ayes está llena mi garganta, Doris Dana, pero yo no soy un romancón ni un sentimentaloido. Yo voy a callar y a dejar tu vida libre. Tal vez lo que tú has buscado en estos días es sólo eso: recobrar tu libertad entera. (Tú eres de una raza libertaria y yo de una raza esclavista). No llores por esta carta. Me es más fácil, mi amor, escribir que hablar estas cosas.

Tu Gabriela. Tuyo  
15/8/1049

Doris,  
[...] Yo estoy haciéndote un llamado a la piedad. Tú sabes que no tengo orgullo, pero ese papel a la lástima no es cosa de mi uso, Doris Dana. (...) Pero, así y todo, te pido no escribirme. Déjame curarme, déjame reaprender mi pobre vida de antes. (...) Te lo repito por última vez: yo no soy la bestia de mera calentura física que tú has visto en mí.  
Doris Dana: yo he pagado mi culpa. Mi culpa fue forzarte al amor, llevarte a él sin que hubiese una sola chispa en ti de amor. Esto es lo que he pagado por un amor violento de alma y cuerpo.

Gabriela  
31/11/1949

Más allá de su imagen de poeta sufriente (“Piecitos de niños, como os ven y no os cubren”), de rondas infantiles (“Dame la mano y danzaremos”) y de una poesía sufriente y desolada (“Y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir arrastrando su masa por la rosada vía”). Gabriela Mistral fue –a su manera– una adelantada a sus tiempos. Y como tal fue feminista y americanista. En su vasta y menos conocida prosa, así como en sus conferencias internacionales que fueron muchas, la premio Nobel nos adentro sin tapujos en su particular visión.

#### PRO MUJER A ULTRANZA

“Más sabia en su inconsciencia, la naturaleza pone su luz sobre los dos flancos del planeta. Y es ley infecunda toda ley encaminada a transformar pueblos y que no toma en cuenta a las mujeres. No se crea que estoy haciendo una profesión de fe feminista”.



Mural “Homenaje de la ciudad de Santiago a Gabriela Mistral” de Fernando Daza (1930-2016).

#### AMERICANISTA ACÉRRIMA

“El chileno tonto recorre estos países indios o mestizos declarando su blanquismo. Yo soy india, pero a mucha gente no le gusta que lo diga. Yo sé algo, espero, de mí misma. Por ejemplo que (...) mi abuelo Godoy era indio puro”.

“Pertenezco al grupo de los malaventurados que nacieron sin edad patriarcal y sin edad media; soy de los que llevan entrañas, rostro y expresión conturbados e irregulares, a causa del injerto; me cuento entre los hijos de esa cosa torcida que se llama una experiencia racial, mejor dicho, una violencia racial”.

“Estos civilizadores [españoles]..., no perdonan nunca el que alguien, en la masa de los mestizos degenerados, ame al indio, lo sienta en sí mismo y cumpla su deber hacia ellos en forma mínima de ‘saltar’ cuando lo declaran bestia y gente de color, es decir negroide”.

“El indio no está fuera nuestro: lo comimos y lo llevamos dentro. Y no hay nada más ingenuo, no hay nada más trivial y no hay cosa más pasmosa que oír al mestizo hablar del indio como si hablara de un extraño”.

“Instrúyase a la mujer; que no ha y nada en ella que le haga ser colocada en un lugar más bajo que el del hombre... Que pueda llegar a valerse por sí sola y deje de ser aquella creatura que agoniza y miseria si el padre, el esposo o el hijo no la amparan. ¡Más porvenir para la mujer, más ayuda! Búsqese todos los medios para que pueda vivir sin mendigar protección”.

“El feminismo llega a parecerme a veces, en Chile una expresión más del sentimentalismo mujeril, quejumbroso, blanducho, perfectamente invertebrado, como una esponja que flota en un líquido inocuo. Tiene más emoción que ideas, más lirismo malo que conceptos sociales; lo atraviesan a veces relámpagos de sensatez, pero no está cuajado...”.

Textos tomados de los libros “Tierra, Indio, Mujer: Pensamiento Social de Gabriela Mistral” de Lorena Figueroa y otros, Lom, 2003 y Gabriela Mistral. Pensamiento Feminista - Mujeres y Oficios” de Pablo Zegers, Ril Editores, 1999.

Creado en 1957, el Museo Gabriela Mistral de Vicuña (perteneciente a la Dibam) está ubicado en la que fuera su casa de infancia en Vicuña (IV R). Allí se reprodujo y ambientó la pieza que compartía con su madre, Petronila Alcayaga Rojas, y su media hermana, la profesora Emelina Molina Alcayaga. Actualmente el Museo contiene las primeras ediciones de todos sus libros, una relevante colección fotográfica y de documentos y muchos de los objetos que le pertenecieron en vida.

OBRA MISTRALIANA PUBLICADA EN VIDA

- 1922 Desolación,
- 1923 Lecturas para mujeres.
- 1924 Ternura.
- 1930 Nubes blancas: poesías.
- 1938 Tala.
- 1941 Antología, selección de la autora.
- 1952 Los sonetos de la muerte.
- 1954 Lagar, Editorial del Pacífico.
- 1957 Recados, contando a Chile.

PRINCIPAL OBRA PÓSTUMA

- 1967 Poema de Chile



Billete emitido por el Banco Central en 2009.

LA MISTRAL EN EL SIGLO XXI

Una universidad, dos museos, una galería de arte, una docena de escuelas y liceos a lo largo del país, el principal centro cultural de Santiago (GAM), una población con Concepción, una productora de pisco, un gran mural de Fernando Daza en los pies del cerro Santa Lucía de Santiago, una fundación que opera en Nueva York y el billete de \$5.000 (puesto en circulación por primera vez en 1981 y reeditado en un nuevo formato y diseño en 2009), todos recuerdan a Gabriela Mistral.

LA "LEJANA AMÉRICA"...

“Hoy Suecia se vuelve hacia la lejana América Ibera para honrarla en uno de los muchos trabajadores de su cultura. El espíritu universalista de Alfred Nobel estaría contento de incluir en el radio de su obra protectora de la vida cultural al hemisferio sur del continente americano tan poco y tan mal conocido”.

Extracto del discurso de Gabriela Mistral al recibir el Premio Nobel de Literatura 1945, en Estocolmo, Suecia.



Medalla del Premio Nobel de Literatura.

"En un país sin nombre voy a morir", habría profetizado Gabriela Mistral un año antes de dejar este mundo en manos de un cáncer de páncreas, el 10 de enero de 1957.

Presintiendo su final, desde Nueva York (no vivió en Chile en forma permanente desde 1922) organizó sus cosas. Los derechos de autor de los libros vendidos en América Latina serían para los niños pobres de Montegrande y esos fondos los administrarían los franciscanos, a los que perteneció y admiró.

Los otros derechos de autor quiso que lo compartieran Doris Dana y Palma Guillén, su amiga mexicana. Sus restos y los de su Yin Yin estarían juntos hasta la eternidad en medio de su amado valle del Elqui. Más nada.

Respecto a su aspera relación con los chilenos (no así con Chile) ya lo había dicho todo. Empezando por "Yo soy Lucila Alcayaga alias Gabriela Mistral, primero me gané el Nobel y después el Nacional..." Otra de sus aseveraciones hacia sus compatriotas (algunos) "Yo le di a este país mi vida en vano. No me quedo por no volver a vivir defendiéndome de los odios sin caras, de los odios hipócritas con los cuales no es posible la lucha honrada".

¿Qué le pasó a Gabriela Mistral con sus conciudadanos? ¿Fue un tema de expectativas? ¿De Desolación? ¿Será que nunca pudo resistir la promesa no cumplida en ese ilusorio poema de juventud –"Todas íbamos a ser reinas"– que se le hizo mil pedazos a lo largo de la vida?



“Todas íbamos a ser reinas,  
de cuatro reinos sobre el mar:  
Rosalia con Efigenia  
y Lucila con Soledad?  
...En la tierra seremos reinas,  
y de verídico reinar,  
y siendo grandes nuestros reinos,  
llegaremos todas al mar”.

Extracto del poema "Todas íbamos a ser reinas".

Fotografía del libro "Gabriela Mistral: Álbum Personal", Ed. Pehuen (2008).